



2840

Hda. Chiclín, Trujillo, 29 de Julio de 1946.

Señor de mi mayor consideración:

Con fecha de ayer he dirigido a los Presidentes de destacadas instituciones bolivarianas y panamericanistas la circular reproducida más abajo; y en espera de que la idea cuente con su entusiasta cooperación, me permito hacérsela conocer para bien de la permanencia y acrecentamiento de los ideales del Libertador, que constituyen la piedra fundamental de la libertad y la soberanía americanas.

De Ud. obsecuente servidor y amigo.

Rafael Larco H.

Hda. Chiclín, Trujillo-Perú, 28 de Julio de 1946.

Señor . . . . .

De mi más alta consideración:

En el día glorioso de nuestro aniversario nacional me es grato dirigirme a usted, conocedor de los méritos que le califican como una personalidad de excepcionales relieves en el Continente, a fin de llevar a su conocimiento y al de la entidad que tan dignamente preside, ciertas sugerencias y consideraciones que estimo oportunas en vista de los peligros que se ciernen sobre el horizonte de América.

Los gobiernos han cumplido ya, su etapa correspondiente en la vasta labor de la solidaridad interamericana, por medio de la organización oficial de congresos y asambleas que, en muchos casos, han logrado interesantes resultados en bien de la comunidad hemisférica. En mi concepto, corresponde ahora a los pueblos realizar su parte en esta magna tarea, aportando sus propias energías e iniciativas al debate fraternal, convocado con el propósito de llegar a un total entendimiento entre ambas Américas.

Consecuente con la elevada misión que me he impuesto hace años, alentado por el estímulo y la simpatía de generosos amigos y fervientes americanistas, que sienten, como yo, la responsabilidad de este momento histórico, he resuelto exponer a la consideración de las instituciones representativas del ideal bolivariano en el continente, la conveniencia de una reunión expresa, cuyo fin no sería otro que el de determinar, por votación, si es éste el momento propicio para estructurar la unidad definitiva de todos los países del nuevo mundo, mediante una conjunción bien definida de inteligencias y voluntades.

Si la conveniencia de la unidad de las Américas fuera aprobada, cabe preguntar si la Sociedad de su digna presidencia, considerando los positivos beneficios que podrían derivarse de una acción inmediata, estaría dispuesta a designar un representante al Congreso de Hombres Libres de América, —que tal podría ser el nombre de la junta propiciada— una vez establecida, de común acuerdo, la sede para la reunión de dicha asamblea, donde se discutirían, con amplio criterio, los problemas fundamentales del Continente, planteándose así mismo y en forma previa el programa que habría de llevarnos a la realización efectiva del gran ideal del Libertador: la unidad orgánica del mundo americano.

Por mi personal experiencia, recogida a lo largo de giras continentales, durante las cuales he de ponerme en contacto con mentalidades rectoras del pensamiento y de la acción americana, juzgo que ha sonado la hora de poner manos a la gigantesca tarea de unir moral, espiritual, social y económicamente a nuestros pueblos, que, en su más íntima esencia, constituyen una sola entidad, lamentablemente desarticulada por intereses ajenos a la realidad de sus auténticos destinos. En mi libro "Por la Unidad Americana" que di a la estampa el año próximo pasado, y que puede considerarse como un itinerario espiritual de mi cruzada americanista, es posible hallar elementos de juicio que respaldan ampliamente el objeto de la presente comunicación. No obstante, estoy seguro de que usted, como bolivariano de acendradas aspiraciones, no requiere de mayores testimonios que aquellos que le dictan su espíritu y su cerebro, siempre alertas a la palpitación del momento, y prontos a colaborar en toda empresa tendiente a la superación material y espiritual de América.

Indiscutiblemente, tal como lo preconicé en 1941, durante mi primera gira a través del Continente, el mundo continúa amedrentado por la perspectiva de una tercera conflagración, cuyos resultados serían más desastrosos aún que los de las guerras anteriores. En consecuencia, la seguridad americana necesita ser garantizada, y es a nosotros a quienes corresponde tomar sobre nuestros hombros la defensa integral del Nuevo Mundo, organizando, al propio tiempo, un programa de acuerdo con las realidades de la hora en que vivimos, que imponen nuevas directivas encaminadas a asegurar el presente y el porvenir de América. Nuestro Continente está señalado para servir de base a un nuevo intento de dominación totalitaria, que ya empieza a originar perturbaciones de todo orden, con el fin de obstaculizar el libre juego de las normas democráticas y la acción misma de los Estados. Es entonces deber de todo americano considerar esta situación como una advertencia de mayores peligros, y una señal de que ha llegado el momento en que América debe decidir sus futuros destinos.

Pensamos en la gran responsabilidad que grava sobre nuestra presente generación, y en las funestas consecuencias que pueden derivarse de su actitud negativa, si ella no respondiera a la gravedad del momento, levantando muy alto el ideal bolivariano de la unión y la solidaridad, único baluarte capaz de resguardar el patrimonio común de la Gran Patria Americana. Los mandos del Libertador y de todos los que, con él, se sacrificaron por legarnos un código de dignidad cívica, nos exigen mantenernos de pie y luchar sin descanso contra todas las fuerzas que conspiran contra la soberanía del hemisferio.

En acatamiento, pues, a tan altos deberes y tan sagrada misión, invoco la atención de usted y de sus distinguidos colegas respecto a las ideas que dejo expuestas en anteriores párrafos, así como al nombramiento del delegado al Congreso de Hombres Libres de América, en la seguridad de que sólo una asamblea compuesta de personalidades de mente cultivada y alto espíritu, conocedores y amantes de la grandeza de América, y con obra hecha en pro de la unidad continental, podrá estructurar el programa de orden que espera el mundo de Bolívar para alcanzar la meta de sus mejores destinos.

En espera de su grata respuesta, me honro en presentarle las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Rafael Larco H.

[Carta] 1946 jul. 29, Hda. Chiclín, Trujillo, [Perú] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] Rafael Larco Herrera.

## **AUTORÍA**

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

## **FORMATO**

Manuscrito

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] 1946 jul. 29, Hda. Chiclín, Trujillo, [Perú] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] Rafael Larco Herrera. 1 h. ; 29 cm.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile